

2 Samuel 6:1-7:29
Por Chuck Smith

David no estaba realmente siguiendo la ley de Dios en construir este nuevo carro y siendo tirado por bueyes. El no estaba siguiendo el patrón de Dios, sino el patrón filisteo. Esto tuvo, por supuesto, resultados desastrosos.

Así que él regresa a las Escrituras para seguir para seguir la ley del Señor y tenía a los sacerdotes para sostener el Arca del Pacto. Y cuando daban seis pasos, ellos harían un sacrificio al Señor. Luego seguirían seis pasos más, y ofrecerían otra ofrenda al Señor llevando el Arca del Pacto a Jerusalén, con tremenda emoción y gozo. Las personas estaban alabando al Señor, ofreciendo sacrificios, David en medio de ellos, danzando con todo su poder y solo cantando alabanzas a Dios mientras el Arca del Pacto entraba a Jerusalén.

Cuando el arca de Jehová llegó a la ciudad de David, aconteció que Mical hija de Saúl miró desde una ventana, y vio al rey David que saltaba y danzaba delante de Jehová; y le menospreció en su corazón. (2 Samuel 6:16).

Y él entró para bendecir su casa.

y saliendo Mical a recibir a David, dijo: !!Cuán honrado ha quedado hoy el rey de Israel, descubriéndose hoy delante de las criadas de sus siervos, como se descubre sin decoro un cualquiera! (2 Samuel 6:20)

Entonces David respondió a Mical: Fue delante de Jehová, quien me eligió en preferencia a tu padre y a toda tu casa, para constituirme por príncipe sobre el pueblo de Jehová, sobre Israel. Por tanto, danzaré delante de Jehová. Y aun me haré más vil que esta vez, y seré bajo a tus ojos; pero seré honrado delante de las

criadas de quienes has hablado. Y Mical hija de Saúl nunca tuvo hijos hasta el día de su muerte. (2 Samuel 6:21-23).

El de hecho la desacredita rehusando tener relaciones con ella y negándole el honor de tener hijos, lo cual en esa cultura era lo más importante para una mujer, tener un hijo, especialmente para su esposo y David los tuvo. El no era uno con que cual usted quisiera tener un problema.

Aconteció que cuando ya el rey habitaba en su casa, después que Jehová le había dado reposo de todos sus enemigos en derredor, dijo el rey al profeta Natán: Mira ahora, yo habito en casa de cedro, y el arca de Dios está entre cortinas. Y Natán dijo al rey: Anda, y haz todo lo que está en tu corazón, porque Jehová está contigo. Aconteció aquella noche, que vino palabra de Jehová a Natán, diciendo: Ve y di a mi siervo David: Así ha dicho Jehová: ¿Tú me has de edificar casa en que yo more? Ciertamente no he habitado en casas desde el día en que saqué a los hijos de Israel de Egipto hasta hoy, sino que he andado en tienda y en tabernáculo. Y en todo cuanto he andado con todos los hijos de Israel, ¿he hablado yo palabra a alguna de las tribus de Israel, a quien haya mandado apacentar a mi pueblo de Israel, diciendo: ¿Por qué no me habéis edificado casa de cedro? Ahora, pues, dirás así a mi siervo David: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Yo te tomé del redil, de detrás de las ovejas, para que fueses príncipe sobre mi pueblo, sobre Israel; y he estado contigo en todo cuanto has andado, y delante de ti he destruido a todos tus enemigos, y te he dado nombre grande, como el nombre de los grandes que hay en la tierra. Además, yo fijaré lugar a mi pueblo Israel y lo plantaré, para que habite en su lugar y nunca más sea removido, ni los inicuos le aflijan más, como al principio, desde el día en que puse jueces sobre mi pueblo Israel; y a ti te daré descanso de todos tus enemigos. Asimismo Jehová te hace saber

que él te hará casa. Y cuando tus días sean cumplidos, y duermas con tus padres, yo levantaré después de ti a uno de tu linaje, el cual procederá de tus entrañas, y afirmaré su reino. El edificará casa a mi nombre, y yo afirmaré para siempre el trono de su reino. (2 Samuel 7:1-13)

David comprendió que Dios estaba prometiendo que el Mesías vendría a través de sus entrañas. Era una gloriosa promesa de Dios. También hubo una decepción para David, pues Dios le dijo: “Tú no puedes construir una casa para Mi, pero buenas nuevas David, yo te construiré una casa, de ti vendrá el Mesías”.

Yo le seré a él padre, y él me será a mí hijo. Y si él hiciere mal, yo le castigaré con vara de hombres, y con azotes de hijos de hombres; pero mi misericordia no se apartará de él como la aparté de Saúl, al cual quité de delante de ti. Y será afirmada tu casa y tu reino para siempre delante de tu rostro, y tu trono será estable eternamente. Conforme a todas estas palabras, y conforme a toda esta visión, así habló Natán a David. Y entró el rey David y se puso delante de Jehová, y dijo: Señor Jehová, ¿quién soy yo, y qué es mi casa, para que tú me hayas traído hasta aquí? (2 Samuel 7:14-18)

Dios le recuerda su pasado, que “tú eras solo un pastor, te tomé de ir tras las ovejas, y te he hecho el rey, el gobernante sobre Mi pueblo”.

“¿Quién soy yo, oh Dios, y qué es mi casa? Mi familia no es nada para que Tú me hagas rey”. El estaba recordando la bondad que Dios había mostrado para con él. “Para que me hayas traído hasta aquí a este lugar de liderazgo. ¿Quién soy yo, Oh Señor Dios?”

Y aun te ha parecido poco esto, Señor Jehová, pues también has hablado de la casa de tu siervo en lo por venir. ¿Es así como procede el hombre, Señor Jehová? (2 Samuel 7:19)

En otras palabras, “Señor, esto no es algo pequeño, esto es tremendo, pero eso no es todo. Tú ahora me hablas acerca de mi casa para el porvenir. Me dices del futuro”.

Usted sabe, usted ve lo que Dios ha hecho por usted. Como dijo David, “Y me hizo sacar del pozo de la desesperación, del lodo cenagoso; Puso mis pies sobre peña, y enderezó mis pasos.” (Salmo 40:2). Dios me redimió de mi pecado. El me ha hecho Su hijo. “Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es.”

En otras palabras, Dios ya ha hecho esto por nosotros, pero luego Dios nos ha dado grandiosas promesas para el futuro – acerca del reino de Dios, donde nosotros moraremos con El en justicia en gozo, y paz, en el reino eterno, y seremos herederos con El, juntamente herederos con Cristo. Nosotros reinaremos con El. Oh, las cosas gloriosas que Dios ha hablado sobre su futuro. No es algo pequeño lo que Dios ya ha hecho, es fabuloso lo que Dios ha hecho por nosotros. Cuando usted piensa de dónde nos ha tomado Dios y lo que nos ha hecho ahora, como hijos de Dios, en compañerismo con El. Pero El no se ha detenido allí, El continúa y El habla acerca de sus eternas bendiciones en Su reino al estar viviendo con El por siempre y siempre. “¿Es así como procede el hombre, Señor Jehová?” No, no es el proceder del hombre. Esta es gracia divina de la cual nosotros sabemos y experimentamos tan poco, en cuanto al hombre se refiere.

¿Y qué más puede añadir David hablando contigo? (2 Samuel 7:20)

“Dios yo solo no se qué decir, no tengo palabras para expresar lo que siento por Tu gracia”.

Pablo dice, “¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?... ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.”

Número uno, Dios es por usted. Muchas veces pensamos, Dios está en mi contra. No, Dios es por usted. Y si Dios es por usted, ¿Quién puede estar en su contra? Bien, Satanás puede estar en su contra, pero ¿Quién es él contra Dios? ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Es Dios el que justifica. Dios no pone ningún cargo en su contra. “Oh cuán bendito es el hombre a quien Dios no impone pecado”. Dios no presenta cargos.

Satanás está constantemente presentándole a usted cargos con fracasos, debilidad y demás. Pero Dios no le pone cargos a usted con estas cosas. El lo ha justificado a usted. El lo considera como si ellos nunca hubieran sucedido. ¿Quién es el que condenará? Jesús no lo está condenando a usted.

El dijo, “Yo no he venido a condenar al mundo, sino que el mundo sea salvo a través de Mí. El que creyere,” note atentamente, “no es condenado. No hay condenación para aquellos que están en Cristo Jesús. Aquel que cree no es condenado. ¿Quién es el que condenará? Si Cristo es el que murió, sí, y que resucitó y está a la diestra del Padre intercediendo por usted”.

Jesús está allí ante el trono de Dios intercediendo a su favor, debido a su debilidad y fracaso, y tropiezos. El está allí para interceder por usted, no para condenarlo. El no está diciendo, “Oh Padre, mira esto. Cayó de nuevo, ¿no? ¿Por qué no lo eliminamos, por que no lo olvidamos? Vayamos a buscar otra persona Padre”. No es así. Cuando usted tropieza, El dice, “Padre, solo ponlo en Mi cuenta, ponlo sobre Mí. Padre, perdónalos, ellos no saben lo que hacen”. El

está allí intercediendo, no condenando, sino intercediendo por usted, alegando su causa.

“Hey, si Dios es por nosotros”.

“¿Qué puede usted decir a esto?”

Nosotros nos quedamos sin palabras cuando nos damos cuenta de la grandeza del amor de Dios hacia nosotros. ¿Qué más podría decir David, la más alfabetizada de las personas? Un muchacho que es tan dotado de expresiones de sí mismo, su corazón, sus sentimientos. Yo amo leer los Salmos por el talento de David en expresarse. El es capaz de decir las cosas que yo siento que no puedo decir. Este joven que era tan expresivo, amigo, él llegó al lugar donde simplemente estaba sin palabras. “Dios, Tú eres demasiado. Lo que has hecho, Me has hecho rey. Yo solo era un muchacho siguiendo ovejas. Me has hecho el rey de Tu pueblo. Como si esto fuera poco, Señor, Tú has hablado ahora de mi casa con un gran porvenir. Has prometido al Mesías. Señor, ¿Qué puedo decir? ¿Qué diré?”

Todas estas grandezas has hecho por tu palabra y conforme a tu corazón, (2 Samuel 7:21)

El dice, “Señor, se que no soy yo, no es porque yo sea alguien grande o que sea bueno, es por causa de Tu palabra, y de acuerdo a Tu propio corazón que Tu has hecho estas cosas. Estas cosas proceden de Tu justicia, no de la mía. Ellas proceden de Tu bondad, no de mi justicia”. La gracia de Dios nunca es una recompensa por su bondad o justicia. La gracia de Dios siempre procede de Su corazón, y por causa de Su palabra El las hace por usted. No debido a su dignidad, no porque usted sea especialmente amable o especialmente bueno, que usted ahora obtendrá esta bendición especial. Nunca. Es solo porque El lo ama, y esa es Su naturaleza, y ese es Su corazón para mostrar Su amor por usted e inundarlo a usted, a pesar de que usted se da cuenta de no ser digno. Es lo más difícil de hacer, solo aceptar la gracia con gracia.

Mi hijo apareció el miércoles por la mañana y dijo, “Papá, necesito hablar contigo”.

Así que yo dije, “Muy bien ¿qué quieres?”.

El comenzó a decirme de todas las bendiciones que él había recibido últimamente que eran tantas que él dijo, “Yo estoy preocupado. Sabes, Dios me ha dado tanto, que me estoy preocupando”. Yo dije, “Es realmente difícil aceptar la gracia por gracia, ¿no es así?” Ese era su problema. Solo aceptar la bondad de Dios.

“De seguro que esto es mucho para mí. Yo realmente no merezco esto”. Cuando Dios comienza a verter, se hace difícil asumirlo. Usted piensa, “Oh no, es demasiado para mí. No merezco esto”. Esto es algo que nosotros debemos aprender, a aceptar la gracia por gracia.

Dios le ama y El lo hace por usted solo porque El lo ama, no porque usted lo merezca, no porque usted sea digno. “Todas estas grandezas has hecho por tu palabra y conforme a tu corazón.” No era porque David fuera tan bueno.

Por tanto, tú te has engrandecido, Jehová Dios; por cuanto no hay como tú, ni hay Dios fuera de ti, conforme a todo lo que hemos oído con nuestros oídos. ¿Y quién como tu pueblo, como Israel, nación singular en la tierra? Porque fue Dios para rescatarlo por pueblo suyo, y para ponerle nombre, y para hacer grandezas a su favor, y obras terribles a tu tierra, por amor de tu pueblo que rescataste para ti de Egipto, de las naciones y de sus dioses. Porque tú estableciste a tu pueblo Israel por pueblo tuyo para siempre; y tú, oh Jehová, fuiste a ellos por Dios. Ahora pues, Jehová Dios, confirma para siempre la palabra que has hablado sobre tu siervo y sobre su casa, y haz conforme a lo que has dicho. Que sea engrandecido tu nombre para siempre, y se diga: Jehová de los ejércitos es Dios sobre Israel; y que la casa de tu siervo

David sea firme delante de ti. Porque tú, Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, revelaste al oído de tu siervo, diciendo: Yo te edificaré casa. Por esto tu siervo ha hallado en su corazón valor para hacer delante de ti esta súplica. Ahora pues, Jehová Dios, tú eres Dios, y tus palabras son verdad, y tú has prometido este bien a tu siervo. Ten ahora a bien bendecir la casa de tu siervo, para que permanezca perpetuamente delante de ti, porque tú, Jehová Dios, lo has dicho, y con tu bendición será bendita la casa de tu siervo para siempre. (2 Samuel 7:22-29)

“Muy bien, Dios, Tú lo has dicho, Tú lo harás. Hazlo Señor, cumple Tu promesa. Yo se que Tú lo has dicho Señor, y quiero que lo hagas, establece la casa de tu siervo para siempre”. Esta es la respuesta de David a esa gloriosa promesa de Dios, de establecer su casa para siempre a través del Mesías.